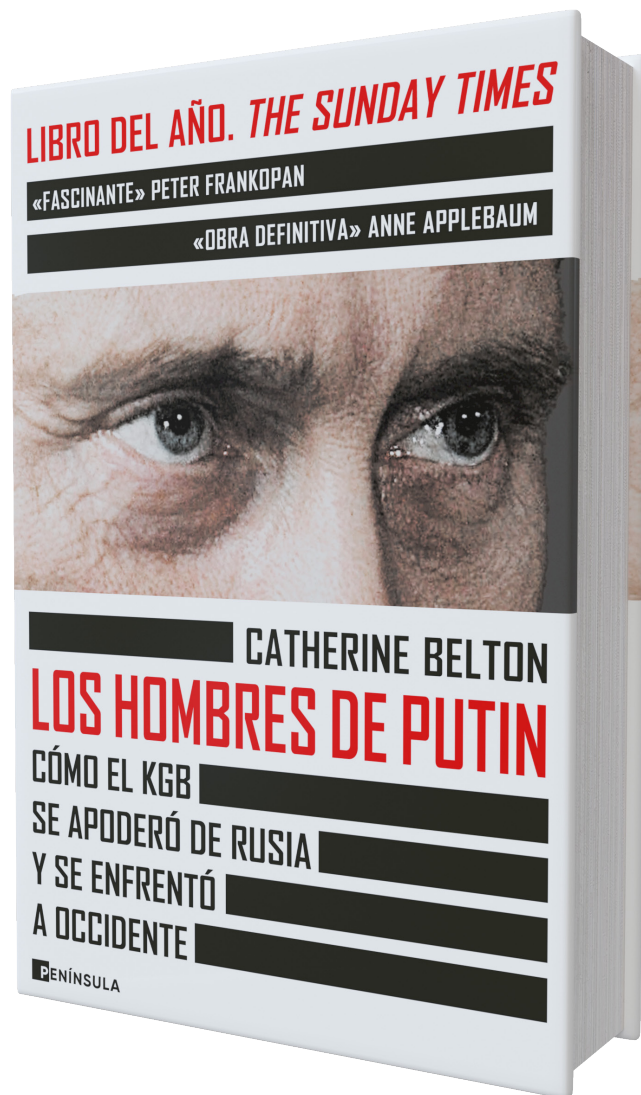


PENÍNSULA

LOS HOMBRES DE PUTIN

Catherine Belton

**Cómo el KGB se apoderó
de Rusia y se enfrentó a
occidente**



a la venta el 6 de abril

Para ampliar información: Laura Fabregat

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

Sinopsis

**LIBRO DEL
AÑO PARA THE
ECONOMIST,
FINANCIAL TIMES Y
THE TELEGRAPH.
Un portentoso ejemplo
del mejor periodismo de
investigación**

Tras una impresionante labor de investigación, Catherine Belton desvela la historia inédita de cómo Vladimir Putin y su círculo íntimo, formado principalmente por miembros del KGB, se apoderaron del poder en Rusia e instauraron una nueva liga de oligarcas cuya influencia se extiende por Occidente.

A través de entrevistas exclusivas con algunos de los principales implicados, Belton da cuenta de cómo Putin realizó su implacable conquista de las empresas privadas para posteriormente repartirlas entre sus aliados, quienes poco a poco fueron extendiendo sus poderes por Europa y Estados Unidos. Una historia de cómo el KGB aprovechó el caos originado tras la caída de la Unión Soviética para hacerse con el control del país, borrando los límites entre el crimen organizado y el poder político y silenciando a la oposición.

‘Los hombres de Putin’ es un portentoso ejemplo del mejor periodismo de investigación y el relato cautivador de las terribles consecuencias que tiene para Rusia y para el mundo ese autoritarismo que reina hoy desde el Kremlin.

La autora

Catherine Belton es corresponsal de investigación para Reuters, el mayor medio de comunicación multimedia del mundo. Trabajó de 2007 a 2013 como corresponsal en Moscú para el Financial Times. Anteriormente había realizado reportajes sobre Rusia para The Moscow Times y Business Week. En 2009, fue preseleccionada como «Periodista de negocios del año» por los British Press Awards y en 2021 fue galardonada con el Premio Magnitsky, que distingue a periodistas y activistas que luchan contra la corrupción. Vive actualmente en Londres.



PRÓLOGO

«Hacia quince años, Pugachev pertenecía al círculo del Kremlin y maniobraba sin fin entre bastidores para llevar a Vladímir Putin al poder. Conocido en sus tiempos como el banquero del Kremlin, era un maestro de los acuerdos de trastienda, de los juegos de manos con que por entonces se gobernaba el país. Durante años pareció intocable, era un miembro del círculo íntimo en la cúspide del poder que había creado y retorcido las reglas según sus intereses, que había subvertido los cuerpos policiales, los tribunales de justicia e incluso las elecciones de acuerdo a sus necesidades. Pero ahora, la maquinaria del Kremlin de la que había formado parte se había vuelto en su contra. [...]»

«Los hombres de Putin se habían apoderado del proyecto de hotel que el presidente le había otorgado en la Plaza Roja, a un tiro de piedra del Kremlin, sin la menor compensación. Después, sus astilleros, dos de los mayores de Rusia, valorados en 3.500 millones de dólares, fueron adquiridos por uno de los más estrechos aliados de Putin, Ígor Sechin, a cambio de una ínfima parte de esa suma. Posteriormente, su proyecto relacionado con el carbón — el mayor depósito de coque del mundo, ubicado en la región siberiana de Tuvá y valorado en 4.000 millones de dólares—, se lo quedó un socio de Ramzán Kadírov, el presidente y hombre fuerte de Chechenia, por 150 millones de dólares. Durante todo el proceso, los hombres de Putin lo culparon del hundimiento del Mezhprombank, el banco fundado hacía muchos años, en la década de 1990, que en su día constituyó la clave de su poder.»

«Se trataba de la historia típica de una maquinaria del Kremlin que se había vuelto implacable en su alcance. Primero había ido a por los enemigos políticos. Pero ahora empezaba a concentrarse en los que en otro tiempo habían sido aliados de Putin. [...]»

«Él no se había concedido favores a sí mismo. Convencido de la rectitud de su posición, de ser una víctima del último empeño del Kremlin para apoderarse de activos, se creyó por encima de las reglas de los tribunales británicos. No se molestó en acatar las órdenes judiciales relativas a la congelación de activos, y se había fundido millones de libras de una cuenta que había mantenido oculta a la corte británica. [...]»

« [...] Viciados por la avalancha de casos rusos que los magnates de Moscú, a cambio de desembolsar grandes sumas de dinero, pretendían ventilar en la Corte Suprema de Londres, los bufetes de abogados hinchaban astronómicamente sus minutas por un trabajo que, como demuestran los documentos, jamás se llevaba a cabo..»

«En un primer momento, Pugachev había creído que la causa contra él la promovían lacayos díscolos del Kremlin impacientes por poner un límite a la expropiación de su imperio empresarial. Pero a medida que la campaña se ampliaba y Pugachev empezaba a temer por su integridad física, fue convenciéndose de que la impulsaba el propio Putin. “¿Cómo ha podido hacerme esto? Si incluso lo hice presidente” [...].»

«Hacía tiempo que Pugachev había detectado la creciente influencia en Londres del dinero procedente del Kremlin. Según contó, mucho antes de que se iniciara el ataque legal contra él, había conocido a varios lores británicos que se habían reído estentóreamente y le habían estrechado la mano antes de hablarle maravillas de Putin. [...].»

« “Se han adaptado muy bien a esta pequeña isla de clima espantoso — comentó despectivamente—. En el Reino Unido, lo principal siempre ha sido el dinero. Putin envía a sus agentes a corromper a la élite británica.” La ciudad se había acostumbrado al flujo constante de dinero ruso en efectivo. Los precios de las propiedades habían aumentado espectacularmente a partir del momento en que los primeros magnates, por entonces altos funcionarios rusos, habían adquirido lujosas mansiones [...].»

«Aleksándor Lébedev, exagente del KGB y banquero que se había autoproclamado defensor de la libertad de prensa en su país, había adquirido el diario más leído e influyente de Londres, el Evening Standard, convirtiéndose así en un imprescindible de las veladas de la capital y de las listas de los invitados a cenas más solicitados. Otro era Dmitri Firtash, un magante ucraniano que se había convertido en el comercializador de gas de preferencia del Kremlin, y que a pesar de sus vínculos con un importante gánster ruso buscado por el FBI, Semión Moguilévich, se había convertido en mecenas millonario de la Universidad de Cambridge. Su principal compinche londinense, Robert Shetler-Jones, había donado millones de libras a los tories, al tiempo que pesos pesados del partido participaban en el consejo de administración de la British Ukrainian Society. Después estaban otros actores menos visibles. Al menos uno de ellos había pasado desapercibido y había llegado a ser buen amigo de Boris Johnson, a la sazón alcalde de Londres y miembro destacado de la élite conservadora. “Todo el mundo se ha acostumbrado a esos espías con gafas oscuras y aspecto sospechoso de las películas — dijo Pugachev—. Pero es que aquí se encuentran por todas partes. Su aspecto es normal. No se distinguen.»

«En aquellos días, Putin parecía reacio a asumir un papel de liderazgo, y se mostraba maleable y obediente con aquellos que le habían ayudado a auparlo al poder. “Entre nosotros, al principio creo que tenía la idea de hacerse rico, de llevar una vida feliz, de decidir sobre sus propias cuestiones personales — prosigue Pugachev—. Y, de entrada, decidió muy deprisa sobre aquellas cuestiones. Pero cuando pasaron aquellos cuatro años se dio cuenta de que habían ocurrido cosas que no le permitirían apearse nunca más.” El primer mandato de Putin estaba empapado de sangre y controversia. [...]»

« “Se habría apartado de buen grado a los cuatro años, creo yo — prosigue Pugachev—. Pero entonces surgieron todas aquellas controversias. Con Occidente, en la actualidad, se libra un pulso tan grave que es casi como la crisis de los misiles de Cuba. Y está cada vez más involucrado... Entiende que si se mete más aún, ya no se irá nunca.”. Para esos dos hombres, la estructura de poder creada por Putin, por la que el presidente había acumulado tanto que ya todo dependía de él, parecía ser lo opuesto a la estabilidad. “Es una pirámide. Lo único que hay que hacer es darle un golpe, y todo se vendrá abajo... Él lo sabe, pero es incapaz de cambiar.”»

« Pero, al mismo tiempo, los tipos que se sientan en el despacho de al lado dicen: “En cuanto se vaya, acabemos con él”. El cinismo es máximo. A mí no me parece que se sientan a gusto. Los que tienen poder... Me dan lástima. Roban por todos los lados, y luego salen y hablan de que Putin está luchando contra la corrupción. Yo los miro y pienso: esto es el fin. Me dan lástima... VV siempre está preguntando: “¿Qué palabra empieza por s? Sovest”. Conciencia. Para eso no tienen receptores. No lo entienden. Han olvidado la palabra y lo que significa. Lo han entendido todo al revés.” [...] “El Estado no hace nada con ese dinero. Podrían haber transformado las infraestructuras del país. Pero él cree que si construye carreteras se lo robarán todo... El tiempo pasa deprisa “, interviene Pugachev. “Han pasado ocho años. En 2000 le entregamos al jefe una máquina muy bien engrasada. Todo funcionaba. ¿Y qué hemos obtenido?”, pregunta Yumashev.»

«“Y ahora entiendes que resultó ser de otra especie.” “Sí. Son gente distinta”, coincide Yumashev. “Son diferentes. Especiales. Eso fue algo que nosotros no comprendimos. Quien sí lo entendió muy bien fue Ustinov [el fiscal general] — comenta Pugachev—. Él me dijo: “No sé si lo entiendes; los tipos de los servicios de seguridad son diferentes. Aunque les sacaran toda la sangre y les cambiaran la cabeza, seguirían siendo diferentes. Viven metidos en su propio sistema. Tú nunca serás uno de ellos. Son un sistema absolutamente diferente”.»

«Fíjate en la gente que rodea a VV [Putin], que le dice “¡Vladimir Vladímirovich, eres un genio!” — prosigue Pugachev—. Yo los miro y no me creo nada. Ellos saben que todo eso es una patraña.»

« Este libro es la historia de ese sistema: la llegada al poder del séquito de Putin en el KGB y de cómo mutó para enriquecerse con el nuevo capitalismo. Es la historia del apresurado traspaso de poder entre Yeltsin y Putin, y de cómo ello permitió el surgimiento de un “Estado profundo” de los agentes de seguridad del KGB que siempre había acechado en segundo plano durante los años de Yeltsin pero que ahora emergería para monopolizar el poder durante al menos veinte años... y que acabaría por poner en peligro a Occidente. [...]»

«Las primeras pesquisas — y, después, los acontecimientos— demostraban que la cleptocracia de la era Putin pretendía algo más, no solo que los amigos de Putin se llenaran los bolsillos. Lo que surgió como consecuencia de esa apropiación de la economía por parte del KGB — y del sistema político y judicial del país— era un régimen en que los miles de millones de dólares a disposición de los compinches de Putin habían de usarse activamente para socavar y corromper las instituciones y las democracias de Occidente [...]»

« [...] Un Kremlin que se ha vuelto experto en las mañas de los mercados y que ha hundido sus tentáculos en las instituciones de Occidente. Algunos elementos del KGB, Putin entre ellos, han abrazado el capitalismo como instrumento para vengarse de Occidente..»

PRIMERA PARTE

OPERACIÓN LUCH

« [...] “Siempre pregunto por qué me escogió a mí. Entendió que se me necesitaba, y estaba dispuesto a contarme que era del KGB. Quería demostrar que la gente del KGB también era progresista.” Putin escogió bien. “Un crítico me comentó en una ocasión que yo siempre humanizo a las personas con las que trabajo, sean quienes sean — recuerda Shadjan—. Y a él lo humanicé.»

« Lo que Putin le contó a Shadjan era solo el principio de una serie de falsedades y confusiones intencionadas en torno a su carrera en el KGB. En el imperio en descomposición al que había regresado desde Dresde, nada era del todo lo que parecía.[...]»

«Yeltsin había decapitado a altos mandos del KGB, y a continuación firmó un decreto por el que lo dividía en cuatro servicios interiores diferenciados. Pero lo que surgió en su lugar fue un monstruo con cabeza de hidra en el que numerosos funcionarios, como Putin, se retiraron a las sombras y siguieron sirviendo clandestinamente, mientras el poderoso servicio de inteligencia extranjero se mantenía intacto. Se trataba de un sistema en el que las reglas de una vida normal parecían haber quedado suspendidas hacía mucho tiempo. [...]»

« [...] lo que ocurrió más bien fue que Putin siguió cobrando su sueldo de los servicios de seguridad como mínimo un año más después del intento de golpe de agosto. Cuando dimitió, su cargo en la cúpula de mando de la segunda ciudad de Rusia estaba bien afianzado. Ya estaba profundamente instalado en el nuevo liderazgo democrático del país, y era la punta de lanza de los vínculos de la administración con las fuerzas del orden, incluida la agencia sucesora del KGB, el Servicio Federal de Seguridad o FSB. En su función de vicealcalde, como mostraba claramente la entrevista de Shadjan, ya se mostraba escurridizo y seguro de sí mismo.»

«El heroísmo de su padre había llevado a Putin a obsesionarse con el aprendizaje de la lengua alemana, y en sus años de adolescente su interés por integrarse en el KGB era tal que se presentó en su oficina local de Leningrado para ofrecer sus servicios ya antes de terminar la secundaria [...]»

«Había pasado la infancia persiguiendo ratas en la escalera del bloque comunitario donde vivía, peleándose con los otros niños en la calle. Había aprendido a canalizar sus ganas de peleas callejeras a través de la disciplina del judo, el arte marcial basado en unos principios sutiles, como el de desequilibrar a los rivales adaptándose a su ataque.»

«Después, tras graduarse en 1975, trabajó un tiempo en la división de contrainteligencia del KGB de Leningrado, en un primer momento como agente encubierto. Pero cuando al fin consiguió lo que oficialmente se considera su primer destino en el extranjero [...]»

«El jefe de la inteligencia extranjera de la Stasi en Dresde, Herbert Kohler, ejercía simultáneamente como director de su unidad de inteligencia para la información y la tecnología, lo que indica hasta qué punto era importante para la ciudad el contrabando de productos sujetos a embargo. Desde que Alemania quedó encajonada entre el Este y el Oeste tras la Segunda Guerra Mundial, gran parte del bloque oriental había dependido del mercado negro y el contrabando para su supervivencia. [...]»

«Pero Jehmlich no estaba ni mucho menos al corriente de todas las operaciones de sus amigos del KGB, que con frecuencia actuaban sin el conocimiento de sus camaradas de la Stasi cuando se trataba de reclutar a agentes, incluso entre las filas de la propia Stasi. Jehmlich,

por ejemplo, aseguraba no haber oído nunca que Putin hubiera usado un nombre falso en operaciones sensibles. Pero muchos años después, el propio Putin contó a unos estudiantes que había adoptado “diversos seudónimos técnicos” en operaciones de inteligencia exterior durante aquella época.»

«Pero una de las principales tareas de Putin era recabar información sobre la OTAN, el “principal contrincante”, y Dresde era un destacamento importante desde el que realizar captaciones en Múnich y en Baden-Württemberg, a quinientos kilómetros de allí, ambas ciudades sedes de personal militar estadounidense y de tropas de la OTAN.»

«Cada vez más consciente de los riesgos de un hundimiento del comunismo, a mediados de la década de 1980 el KGB puso en marcha discretamente la Operación Luch con el objetivo de prepararse para un posible cambio de régimen. [...]. Oficialmente, la misión de Laptev era crear un grupo de operativos que trabajarían secretamente, en paralelo con el equipo permanente del KGB, para infiltrarse en los grupos opositores de la Alemania del Este.»

«[...] Pero, de hecho, a medida que las protestas anticomunistas crecían y la inutilidad de tales empeños era cada vez más diáfana, su misión acabó siendo prácticamente la contraria. Aquel grupo empezó a concentrarse en crear una nueva red de agentes que se infiltrarían en la segunda y tercera capas de los círculos políticos de la República Democrática de Alemania. Buscaban a agentes que siguieran trabajando de incógnito para los soviéticos incluso en una Alemania reunificada, y que no estuvieran manchados por ningún cargo directivo antes del hundimiento. Existen señales que indican que Putin fue de los llamados a formar parte de ese proceso..»

«[...] Kriuchkov siempre insistiría en que él no llegó a conocer a Putin en aquella época, y en negar que este desempeñara papel alguno en la Operación Luch, como sí lo hizo Markus Wolf. Pero el equivalente de la Alemania Occidental del MI5, el Bundesamt für Verfassungsschutz (la Oficina Federal para la Protección de la Constitución), cree todo lo contrario. Más tarde interrogaron durante horas a Horst Jehmlich en relación con lo que hacía Putin en aquella época. Sospechaba que Putin lo había traicionado: “Intentaban reclutar a gente del segundo y tercer nivel de nuestra organización. Tanteaban todos los órganos de poder, pero no contactaban con ningún dirigente o general. Todo lo hacían a nuestras espaldas”.»

«El Dresde de Putin era un centro neurálgico de aquellos preparativos. Herbert Kohler, jefe de la HVA de la ciudad, estaba estrechamente involucrado en la creación de algunas de aquellas empresas — llamadas “firmas operativas” —, con las que debían ocultarse sus vínculos con la Stasi y acumular “dinero negro» que permitiera a las redes de la Stasi sobrevivir tras el hundimiento.»

« Esas transferencias económicas se produjeron durante el periodo en que Putin servía como principal agente de enlace entre el KGB y la Stasi de Dresde, concretamente con la HVA de Kohler. No está claro que tuviera algún papel en ellas. Pero muchos años después, los vínculos de Schlaff con Putin se evidenciaron cuando el empresario austríaco volvió a aparecer en una red de empresas europeas que eran engranajes básicos para las operaciones de influencia del régimen de Putin»

«Casi todo lo que hizo Putin durante los años que pasó en Dresde sigue envuelto en misterio, en parte porque el KGB resultó mucho más eficaz que la Stasi a la hora de destruir y transferir documentos antes del hundimiento. “Con los rusos, tenemos problemas — expresó Sven Scharl, investigador en los Archivos de la Stasi en Dresde—. Lo destruyeron todo.” Su carpeta es muy delgada y está desgastada por el uso.»

« [...] la Unión Soviética había descubierto que su fuerza radicaba en la desinformación, en sembrar rumores falsos en los medios de comunicación para desacreditar a líderes occidentales, en asesinar a opositores políticos y en dar apoyo a organizaciones pantalla que fomentaran guerras en el Tercer Mundo y socavaran y sembraran la discordia en Occidente. Entre esas medidas estaba el apoyo a organizaciones terroristas. Por todo Oriente Próximo, el KGB había creado lazos con numerosos grupos terroristas de tendencia marxista.»

« [...] A los miembros de la FER solo los trajeron a la República Democrática de Alemania «para apartarlos del terrorismo — insiste—. La Stasi deseaba impedir el terrorismo y conseguir que renunciaran a tácticas terroristas. Pretendíandales la oportunidad de reeducarse”. Pero cuando le pregunto si fue el KGB el que, de hecho, llevaba la voz cantante, si era Putin la persona con la que los miembros de la FER se reunían en Dresde, si la orden de atentar contra Herrhausen podría haber partido de ahí, la sombra que le recorre el rostro se oscurece más aún. “Yo no sé nada de eso. Cuando eran temas del máximo secreto, no los conocía. No sé si los servicios secretos soviéticos estuvieron implicados. Si hubiera sido así, el KGB habría intentado impedir que nadie tuviera conocimiento de ese material. Habrían dicho que se trataba de un problema interno de Alemania. Ellos consiguieron destruir muchos más documentos que nosotros.”»

«En un instante, todo había terminado. De la noche a la mañana no había nadie al mando. [...]. Aunque estas tardaron aún otro mes en llegar a Dresde, cuando surgieron, Putin y sus colegas solo estaban preparados en parte. Mientras la muchedumbre se concentraba durante dos días enteros, soportando el frío gélido, en el exterior de la sede de la Stasi, Putin y los

demás hombres del KGB se atrincheraron en el interior de la mansión. “Quemábamos papeles noche y día — comentaría Putin tiempo después—. Lo destruíamos todo, todas nuestras comunicaciones, nuestras listas de contactos y nuestras redes de agentes. Yo, personalmente, quemé una cantidad enorme de materiales. Quemábamos tanto que la caldera explotó.”»

«Cuando Putin llamó para pedir refuerzos que protegieran el edificio, las tropas tardaron horas en aparecer. Telefoneó al mando militar soviético de Dresde, pero el oficial de servicio se limitó a encogerse de hombros. “No podemos hacer nada sin órdenes de Moscú. Y Moscú guarda silencio.” A Putin le pareció una traición a todo aquello por lo que habían trabajado. La frase “Moscú guarda silencio” resonó en su mente durante mucho tiempo.»

«Entre el tumulto, Putin buscaba adaptarse. Pero en vez de ganarse la vida como taxista o de seguir el camino tradicional para un agente del servicio exterior tras su regreso a casa (un puesto en el Centro, que era como se conocía la sede moscovita del servicio de inteligencia exterior del KGB), él emprendió otro tipo de misión. Su anterior mentor y jefe en Dresde, el coronel Lazar Matvéyev, le había ordenado no permanecer en Moscú y poner rumbo a su lugar de nacimiento, Leningrado. [...] Y en lugar de defender a la vieja guardia contra el auge de los demócratas, Putin buscó vincularse al movimiento democrático de Leningrado.»

«Putin iba a convertirse en el seguidor de Sobchak, en su enlace con los servicios de seguridad, en la sombra que lo vigilaba entre bastidores. Desde el principio, su puesto fue organizado por el KGB. “A Putin lo pusieron ahí. Tenía que cumplir una función — dijo Franz Sedelmayer, el consultor de seguridad alemán que más tarde trabajaría con él—. El KGB le indicó a Sobchak: “Aquí está nuestro hombre. Él cuidará de ti”.»

“Cambiaba de chaqueta tan deprisa que no podías saber nunca quien era en realidad”

ENCARGO INTERNO

«Los agentes de inteligencia de la sección exterior del KGB encargados de la creación del plan eran ahora los que poseían las llaves de toda aquella riqueza oculta. “Finalmente, cuando la Unión Soviética se hundió, cuando la música cesó, aquellos hombres del KGB eran los que sabían dónde estaba el dinero — dijo Helbsy—. Pero para entonces se habían convertido en empleados de un Estado soviético que ya no existía.»

« La noche en que Kruchina cayó al vacío y encontró la muerte fue la noche en que la riqueza del Partido Comunista pasó a una nueva élite... Y parte de ella fue a parar a agentes de la inteligencia exterior del KGB. Sin duda, parte del dinero ya había sido robado, se lo habían quedado los mandamases del partido y el crimen organizado. Pero los agentes de la inteligencia exterior eran quienes controlaban las cuentas cuando Yeltsin firmó el decreto que enviaba a la historia al Partido Comunista soviético. Es posible que Kruchina se desesperase al darse cuenta de que los hombres que manejaban los fondos ya no estaban bajo su control. También puede ser que lo enviaran a la muerte aquellos mismos hombres, para asegurarse de que ya nunca pudiera contar nada.»

«La escasez en la Unión Soviética era de tal magnitud que, según Yuri Shvets, exagente de inteligencia exterior del KGB, todo el mundo estaba en venta. Los directores de fábricas falseaban los libros para vender materias al mercado negro a cambio de una parte de sus beneficios. Los funcionarios del orden hacían la vista gorda ante los especuladores de divisas que merodeaban por los hoteles soviéticos a cambio de sobornos y de su acceso a los bufés de los establecimientos. Y, en la cúspide de la pirámide, desde la década de 1970, la élite del partido se llevaba una porción del pastel de las tramas de contrabando y comercio ilegal.»

LA PUNTA DEL ICEBERG

«Y cuando Rusia salió con un estremecimiento de su tercera revolución del siglo xx, el puerto de San Petersburgo volvería a jugar un papel decisivo en él. Se convirtió en la zona cero de una alianza entre el KGB y el crimen organizado que expandiría su influencia por toda Rusia primero, y después por los mercados y las instituciones occidentales. Ese fue el punto de partida de las alianzas empresariales del vicealcalde de la ciudad, Vladímir Putin, que trabajaba en estrecha colaboración con el líder del crimen organizado y con el petrolero que obtuvo el monopolio de las exportaciones a través de su terminal petrolífera. Las relaciones que se forjaron entonces, a través de una sofisticada red de intercambios y acuerdos de exportación, se convirtieron en el modelo de gestión futura en la Rusia de Putin.»

«El grupo que finalmente acabó haciéndose con el control formaba parte de la unión entre hombres del crimen organizado y el KGB que llegaron a manejar el cotarro en San Petersburgo durante los años noventa del siglo pasado; y Vladímir Putin se encontraba en su centro. [...]»

« [...] Le encantaban los atributos del poder, y su esposa deseaba llevar vida de aristócrata. Le encantaba circular en limusina, pero alguien tenía que trabajar. ¿Quién iba a limpiar la mierda de las calles y tratar con los bandidos?» Pocos representantes de las fuerzas del orden respondían sí, quiera a las llamadas de Sobchak. “El exdirector del KGB de San Petersburgo se negaba incluso a compartir habitación con él — comentó el exagente del KGB—. Si intentabas explicarle cómo funcionaba el tema de la seguridad, era como hablarle de física nuclear. Pero a Putin sí podías explicárselo. Podías decirle: “Volodya, tenemos este problema o este otro”. Y cuando él debía llamar a la policía para resolver situaciones, no le colgaban el teléfono.”»

Lo que salió de ese caos y ese hundimiento — y de la ineficacia de Sobchak— fue una alianza entre Putin, sus aliados del KGB y el crimen organizado que quería dirigir gran parte de la economía de la ciudad en beneficio propio.

« [...] Todo indicaba que los hombres a los que Putin concedía los acuerdos parecían representar mucho más que una red de amigos. Uno de ellos, Guennadi Timchenko, era un hombre vivaz de sonrisa encantadora que hablaba con fluidez alemán e inglés y que chapurreaba francés. Él y sus socios, Andréi Katkov y Yevgueni Malov, habían fundado la distribuidora petrolera Kirishineftekhimexport cuando Gorbachov empezó a liberalizar el comercio en 1987 y otorgó a setenta organizaciones, entre ellas la refinería petrolífera de Kirishi, cercana a Leningrado, el derecho a comerciar al margen del monopolio soviético.»

«Básicamente, lo que se había creado era lo que en el argot criminal ruso se conoce como un *obschak*, un fondo común de dinero, o una caja B para una banda criminal. Se trataba de un modelo basado en la entrega de riquezas a una red fuertemente controlada de estrechos aliados en que las líneas entre lo que se usaba para operaciones estratégicas y lo destinado para uso personal resultaban siempre convenientemente borrosas. Ese modelo se convirtió en la base de la cleptocracia del régimen de Putin, y, posteriormente, también de sus operaciones de influencia... Y estaba basado en las redes clandestinas y en los sistemas de pago del KGB.»

«Los hombres del KGB que quedaron a cargo de San Petersburgo junto a Putin tenían una mentalidad mucho más comercial que los de la generación precedente. Aunque lloraban el hundimiento del imperio soviético, muchos de los más jóvenes, integrantes del escalafón intermedio de los servicios de seguridad, como el propio Putin, habían adoptado enseguida el credo del capitalismo y rechazado los dogmas del Partido Comunista. Para esa nueva generación, había sido el comunismo el que había fallado al imperio, abandonándolos a ellos a su suerte en Afganistán y dejándolos tirados en

Alemania del Este. “Consideraban que el comunismo los había traicionado”, comentó Andréi Illarionov, el exasesor económico presidencial de Putin. Ellos eran producto de las operaciones que el KGB había lanzado en los años finales de Gobierno soviético para crear redes de empresas extranjeras. [...]»

« [...] Kumarin llegó a ser tan poderoso que lo apodaban el “gobernador de la noche”. Básicamente, era el lado oscuro del consistorio de San Petersburgo. Putin parecía ser fundamental en aquellas maniobras, el hombre clave que proporcionaba apoyo logístico desde la oficina del alcalde [...] en una de las antesalas del despacho de Putin y cribaba a todo el que pretendía entrar en él, era el que emitía las licencias que permitieron a Traber controlar el puerto y la terminal petrolífera. Fue él quien otorgó a la PTK de Kumarin un contrato exclusivo para suministrar combustible a ambulancias, autobuses, taxis y vehículos policiales de la ciudad.»

«En todo momento Putin ofrecía su ayuda, emitiendo licencias que permitían a Timchenko usar las instalaciones de almacenamiento de petróleo en el puerto marítimo de Traber, y ayudando a establecer acuerdos entre el Kirishineftekhimexport de Timchenko y la PTK de Kumarin. Este, entretanto, había pasado a ser miembro de la junta directiva de la suministradora de ambas empresas, la refinería de petróleo de Kirishi. [...]»

«La alianza que la administración municipal de San Petersburgo estableció con el grupo de Tambov llegó a incrustarse de manera muy profunda en la infraestructura de la ciudad. Con ayuda de los hombres de Putin en el consistorio, el puerto se convirtió en un centro importante del narcotráfico colombiano en la Europa occidental, [...]»

« A ojos de los aliados de Putin en el KGB, las alianzas que forjaron entonces eran necesarias por considerarse la única manera de recuperar cierto grado de control en el caos que siguió al hundimiento de la Unión Soviética. Los grupos criminales organizados eran los soldados de infantería imprescindibles para controlar a las masas, los hombres de la calle (así como sucedía en las cárceles, según uno de los que por entonces era asociado de Putin). [...]»

«Aquellos que habían trabajado con Putin en el puerto y la terminal petrolífera también le siguieron cuando llegó al poder. Timchenko fue primordial entre ellos, primero en la sombra, trabajando, según dos exsocios, como asesor no oficial, y después convirtiéndose en el mayor distribuidor de petróleo del país. Los hombres que dirigían el puerto de San Petersburgo bajo la vigilancia de Traber fueron los que asumieron las posiciones más destacadas en Gazprom, el gigante gasístico del país, cuando Putin empezó a hacerse con los activos más grandes y estratégicos de Rusia. Después, cuando Putin dio los primeros pasos para recuperar la industria petrolera, en manos de oligarcas prooccidentales como Mijaíl Jodorkovski, Timchenko y Akimov participaron del reducido grupo de quienes se beneficiaron.

Pero en aquellos días de la década de 1990, cuando apenas empezaban, resultaba difícil imaginar que llegarían tan lejos. Los miembros de la Cooperativa de dachas Ozero no se mezclaban con nadie, casi nunca hablaban con los anteriores vecinos a los que habían expulsado de las orillas del lago. Pero cuando Putin se trasladó a Moscú, las visitas de fin de semana se hicieron menos frecuentes. Las casas que habían construido quedaron vacías, como fantasmas al borde de aquella extensión de agua. “Todo aquello se les quedó pequeño. En Moscú tenían unas oportunidades absolutamente distintas”, comentó uno de los vecinos.»

« Ese fue el principio de una progresión vertiginosa. A los siete meses de su traslado a Moscú, Putin fue ascendido más aún. Primero lo nombraron director del Departamento de Control, un instituto clave del poder del Kremlin, donde le encomendaron asegurarse de que las órdenes del presidente se ejecutaran en las regiones díscolas de todo el país.

«A Putin no se lo encontraron por la calle — comentó un estrecho aliado—. En Moscú era conocido por ser asesor de Sobchak, como persona influyente en San Petersburgo... Creo que su traslado fue un acto planificado.” Después, transcurrido un año, fue ascendido una vez más y se convirtió en vicepresidente primero del gabinete, responsable de las regiones, el tercer cargo más importante del Kremlin después del presidente. Tras apenas tres meses en el puesto, fue nombrado jefe del FSB, la agencia sucesora del KGB, para toda Rusia. En ese momento él solo era teniente coronel, y resultaba inaudito que alguien sin rango de general ocupara la dirección del FSB. Se comentó que los generales de la institución se sintieron horrorizados, pero los aliados de Putin insistían en que su estatus de vicepresidente del gabinete le confería un rango equivalente al de general. Aunque, añadían, en términos civiles..»

« [...] el ascenso de Putin adquiriría características surrealistas. Algunos de sus excolaboradores se preguntaban si estaría siendo impulsado por los generales del KGB que habían avalado su carrera desde el principio. “Podía plantearse que primero le habían asignado la misión de infiltrarse en la comunidad democrática a través de su trabajo con Sobchak”, opinó uno. Cuando Sobchak empezó a sobrar, ¿había desempeñado Putin algún papel para asegurar su derrota? «Es absolutamente posible que Putin obedeciera órdenes del Kremlin, y que cuando completó su tarea entrara en el Kremlin y llegara a ser tan importante — planteó el excolaborador—. Si suponemos que se trataba de una operación especial para liquidar a Sobchak como contrincente, entonces todo encaja.»

« Fuera como fuese que llegó hasta allí, una vez que Putin asumió el cargo de director del FSB, empezó a lavar las manchas de su pasado en San Petersburgo. Uno de sus mayores enemigos esos días era Yuri Shutov, exdelegado de Sobchak que había chocado con Putin y había

empezado a recopilar material comprometedor sobre él: sobre los acuerdos del petróleo por alimentos, sobre las privatizaciones de los activos de la ciudad y sobre sus vínculos con el grupo de Tambov. Poco después del nombramiento de Putin, Shutov fue detenido a punta de pistola. [...]»

« [...] Llevaba tiempo siendo una figura profundamente controvertida, y circulaban rumores sobre sus vínculos con los bajos fondos de San Petersburgo. Pero una vez que Putin pasó a ser director del FSB, aquellas sospechas se convirtieron en querellas. Lo acusaron de haber encargado dos asesinatos consumados y otros dos en grado de tentativa. Aunque fue puesto en libertad durante un tiempo breve por un tribunal que estimó que no había base legal para iniciar un procedimiento, Shutov fue detenido muy poco después y enviado al centro penitenciario más duro de Rusia, conocido como Belyi Lebed, o “Cisne Blanco”, ubicado en Perm, en lo más remoto de Siberia. Ya nunca salió de allí. El material que había recabado sobre los vínculos de Putin con Tambov, sencillamente desapareció, según Andréi Korchagin, exfuncionario municipal que había conocido bien a Shutov. “Fue el primer y el único verdadero preso político de Rusia”.»

OPERACIÓN SUCESOR

«Según Pugachev, desde la trastienda, él llevaba tiempo proponiendo a su propio candidato, el hombre que creía que era más fiable, más leal. Él apoyaba a Vladímir Putin, al que había visto como potencial sucesor por primera vez al verle manejar la cinta de Skurátov y las prostitutas con aquella frialdad. Se habían visto brevemente en San Petersburgo a principios de la década de 1990 y habían empezado a conocerse mejor cuando a Putin lo nombraron viceministro del Departamento de Patrimonio de Borodín. Allí trabajaban juntos todos los días, en palabras de Pugachev. El Mezhprombank de Pugachev se dedicaba a buscar financiación para el Departamento de Patrimonio Exterior que dirigía Putin (aunque Pugachev se negó a especificar qué hacía el banco exactamente).[...]»

« “Entre mis delegados, él era uno de los más fuertes. Siempre trabajaba con gran brillantez. En un momento dado vino a verme y me dijo que quería dejarlo. Yo le pedí que no lo hiciera. Él me dijo: “En este puesto ya lo he hecho todo. Me gustaría encontrar algo nuevo”.” Poco después, Yumashev ascendió a Putin al tercer puesto de más poder en el Kremlin: primer subdelegado del gabinete a cargo de las regiones, un puesto que lo puso en contacto más frecuente con Yeltsin.[...]»

« Yumashev insistía en que siempre estuvo convencido de las credenciales democráticas de Putin. Según dijo, lo que más le sorprendía era su lealtad total a su anterior mentor y jefe, Anatoli Sobchak, el exalcalde de San Petersburgo. Un incidente acaecido en noviembre de 1997 destaca-

ba, según él, sobre los demás: “La razón por la que lo recomendé con tanta convicción [como director del FSB] fue porque ocurrió algo cuando trabajaba de jefe del Departamento de Control y vino y dijo: “Van a detener a Sobchak, y yo tengo que salvarlo”. Dijo: “Tengo que sacarlo del país, porque los siloviki — los fiscales, el Ministerio del Interior y el FSB— habrán de detenerlo en los próximos dos o tres días”. Tenía absolutamente claro (y yo también) que había un 50 % de probabilidades de que lo pillaran. Yo le dije, Vladímir Vladimírovich, “entiendes que si te pillan perderás tu cargo, y es posible que no vuelvas a encontrar trabajo nunca más. Estarás infringiendo la ley” [...]»

«En la escuela del KGB te enseñan a causar buena impresión a la gente con la que hablas. Putin aprendió ese arte a la perfección. En un círculo reducido de gente, podía resultar extremadamente encantador. Seducía a cualquiera.»

« [...] “Le dije: “Tania, escucha. Necesitas una persona que te salve. Stepashin llegará a pactos con los comunistas. Nos comprometerá en nuestras propias narices. Mira cómo está ahora”. Después dijo que había sacado a Putin de su despacho del Consejo de Seguridad del Kremlin y lo había llevado a verla. “Le dije que Putin era una persona mucho más clara. Es joven y escucha con atención. Stepashin ya no escucha.” Pugachev aseguraba que Yumashev, más adelante, la persuadió para que fuera a ver a su padre y lo convenciera sobre la necesidad de proceder al cambio.»

« [...] Pero, más allá del pánico creciente ante la investigación suiza, ninguna otra explicación tenía sentido. Ese era el motivo por el que la Familia Yeltsin nunca quiso que se contara, pues ponía de manifiesto que la prisa de esta por salvarse a sí misma era la causa desapercibida del ascenso de Putin y de la caída de su mundo. Necesitaban a un tipo duro que protegiera sus intereses y habían obtenido más de lo que habían pedido [...]. La Familia sabía que, mucho más que Stepashin, Putin era lo bastante despiadado como para quebrantar la ley si era necesario a fin de proteger a sus aliados.»

JUGUETES EN CHARCOS DE BARRO

« Durante mucho tiempo, a Putin se lo ha pintado como el “presidente accidental” de Rusia. Pero ni su ascenso dentro del Kremlin ni su asalto a la presidencia parecen haber tenido mucho que ver con el azar. “Cuando lo trasladaron a Moscú ya empezaron a comprobar su idoneidad”, dijo

ese estrecho aliado de Putin en el KGB. Si, para el mundo exterior, la Rusia de Yeltsin era un país de cambios drásticos donde el poder de los servicios de seguridad había sido erradicado hacía tiempo, en el interior del país, por debajo de la superficie, los hombres de la seguridad seguían siendo una fuerza a tener en cuenta.»

« “Las instituciones en las que trabajaban los hombres de la seguridad no se desintegraron — explicó Thomas Graham, el exdirector para Rusia del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos—. Las redes personales no desaparecieron. Lo que necesitaban, simplemente, era una persona que pudiera reunificar de nuevo esas redes. Eso era el futuro. De no haber sido Putin, habría sido otro como él. [...]»

« Pugachev me contó que fue por esas fechas cuando propuso el paso más audaz que habría de darse. Empezó a con vencer a Tatiana y a Yumashev de que Yeltsin debía renunciar pronto, para que Putin pudiera sucederlo antes de las siguientes elecciones. Se trataba de la única manera de asegurar su asalto a la presidencia. “No conseguiremos mantenernos en el poder hasta las elecciones presidenciales del verano próximo — les dijo—. El hecho de que Yeltsin haya dicho que quiere que él sea su sucesor no va a ayudar. Aún tenemos que llevarlo hasta allí.» [...]»

« Solo después de las tres semanas de tragedia y terror vividas ese mes de septiembre, la percepción de la opinión pública en relación con Putin empezó a cambiar. Los titulares que hacían referencia a Mabetex desaparecieron del mapa, mientras Putin daba un paso al frente para tomar el mando y Yeltsin se esfumaba. [...]»

«Los agentes de los servicios de emergencias apenas habían terminado de sacar los últimos cuerpos calcinados de entre los escombros de lo que había sido el número 19 de la calle Gurianova cuando, cuatro noches después, otra explosión desintegró por completo un edificio residencial de nueve plantas de la Kashirskoye Shosse, al sur de Moscú. Murieron 119 personas. Al parecer, los únicos rastros de vida humana encontrados fueron unos juguetes flotando en charcos de barro. [...]»

« El pánico se extendió por Moscú. Desde que, hacía aproximadamente un decenio, se había iniciado la guerra intermitente contra los separatistas rebeldes del sur, no había precedentes de que estos hubieran actuado en el corazón de la capital. Mientras crecía el miedo y la sensación de emergencianacional, los escándalos financieros que rodeaban a la Familia Yeltsin se

alejaban de las portadas de los periódicos, y Vladímir Putin pasaba a un primer plano. Ese fue el momento decisivo en el que Putin tomó las riendas de Yeltsin. De pronto, él era el comandante en jefe del país y dirigía una campaña estridente de ataques aéreos contra Chechenia para vengar los atentados.»

« Lo que ocurrió ese otoño, con una cifra total de fallecidos que superaba los trescientos, al tiempo que el Kremlin desplegaba una calculada campaña de imagen, se ha convertido en el enigma más mortífero y central del ascenso al poder de Putin. ¿Es posible que los hombres de la seguridad de Putin hubieran atacado con bombas a su propio pueblo en el cínico intento de generar una crisis que asegurase su llegada a la presidencia? Se trata de una pregunta que se ha planteado a menudo, pero las respuestas han sido escasas. [...]»

Aquella campaña fue un revulsivo para el sentido de la identidad nacional de una Rusia humillada. Al momento, elevo a Putin por encima del caos y el hundimiento de los años de Yeltsin.

« El experto policial en explosivos que practicó las pruebas iniciales fue trasladado a una unidad especial a cuyos empleados les estaba prohibido comunicarse con la prensa. Los documentos del caso fueron inmediatamente clasificados. Unos años después, en 2003, un valiente excoronel del FSB, Mijaíl Trepashkin, que asumió el riesgo de investigar los atentados con bomba de Moscú, fue juzgado y condenado a cuatro años en una prisión militar.»

« [...] Si de verdad ese es el secreto mortífero que hay detrás del ascenso al poder de Putin, se trataría del primer y espeluznante indicio de hasta dónde estaban dispuestos a llegar los hombres del KGB. [...]»

« [...] “Quiero dejarlo este año, Vladímir Vladimírovich. Este año. Es muy importante. El nuevo siglo debe empezar con una nueva era política, la era de Putin. ¿Lo entiendes?”. Yeltsin contaba que Putin permaneció en silencio largo rato antes de responder: “No estoy preparado para esa decisión, Borís Nikoláevich. Me espera un destino muy difícil”. Pero ni la historia de la aparente reticencia de Putin, ni la de Yeltsin decidiendo renunciar a su cargo solo en el último momento, encajaban con el relato que ya se había ido desplegando. Ni encajaba con el de Pugachev ni con el de otros cargos del Kremlin, según el cual la decisión se había tomado mucho antes. En los meses anteriores a las elecciones legislativas, Putin, básicamente, ya se había hecho con el control del ejército y del sistema de fuerzas del orden, incluidos los servicios de seguridad, al tiempo que Yeltsin desaparecía de escena. Putin no habría podido actuar tan decisivamente, ni tan presidencialmente como lo hizo en la campaña militar contra Chechenia, si no hubiera recibido cierta confirmación de que estaba a punto de convertirse en presidente.»

« Al aceptar dejar la presidencia anticipadamente, Yeltsin despejó el camino para revertir de manera inmediata algunos de los logros democráticos de su mandato. Había convertido la elección de Putin como presidente casi en un hecho consumado. Al ejercer de presidente en funciones, Putin tenía detrás todo el poder de la administración, y prácticamente podía gastar a su antojo el presupuesto del país. La víspera de las elecciones, que iban a celebrarse el mes de marzo, firmó un decreto por el que se aumentaban los salarios de maestros, médicos y otros funcionarios del Estado en un 20 %. Nadie dudaba de que ganaría. [...]»

« [...] Tras quejarse de unos dolores en el pecho, Sobchak se había retirado temprano ese día a su habitación de hotel de Kaliningrado, adonde se había desplazado para pronunciar una serie de conferencias en la universidad local. Media hora más tarde, “la persona que ocupaba la habitación contigua” lo encontró inconsciente. Su puerta había sido abierta. No se sabe por qué, tardaron otros treinta minutos en llamar a la ambulancia y, cuando esta llegó, transcurridos otros diez minutos, Sobchak estaba muerto. Según explicó posteriormente la viuda de Sobchak, fue Kalmanovich quien lo encontró. En un primer momento, las autoridades locales abrieron una investigación por sospechas de envenenamiento, pero posteriormente dictaminaron que Sobchak había fallecido por causas naturales. Antes había sufrido un infarto. Pero algunos colaboradores siguen preguntándose si no sabría demasiado para la tranquilidad de los hombres de Putin.»

SEGUNDA PARTE

EL CÍRCULO ÍNTIMO LO FABRICO

« El mundo también se alegró con los intentos de Putin de buscar un acercamiento con Occidente. Una de sus primeras medidas como presidente fue el cierre de la estación de escuchas de Lourdes, en Cuba, que Yegor Gaidar había luchado tanto por mantener. [...]»

« Pero todo eso duró poco. Los primeros días de la presidencia de Putin parecen hoy una era de fantasías y gran ingenuidad. Según Pugachev, los intentos de acercamiento con Occidente no nacían de la generosidad, sino de la esperanza de Putin de obtener algo a cambio [...]»

« Simultáneamente, la OTAN proseguía con su imparable avance hacia el Este. La garantía de varios líderes occidentales a Gorbachov, en el sentido de que no habría expansión hacia el Este, caían en saco roto. El último año de Gobierno de Yeltsin había visto a la OTAN tragarse Polonia, Hungría y la República Checa. En noviembre de 2000, la OTAN invitó a integrarse a ella a otros siete países de

la Europa Central y del Este. Al Kremlin le parecía que Estados Unidos le restregaba por la cara su dominio de Occidente.»

« [...] A pesar de todas sus declaraciones con las que apoyaba seguir avanzando en la transición de Rusia hacia la economía de mercado, Putin, de hecho, había dejado claro desde el principio de su campaña electoral lo que le inspiraban los oligarcas. [...] “Es sumamente importante crear condiciones de igualdad para todos, de manera que nadie pueda aferrarse al poder y usar esas ventajas en beneficio propio... Ni un solo clan, ni un solo oligarca... todos deberían estar igualmente distanciados del poder”. Aquellas manifestaciones, claro está, eran aplaudidas por una población cansada de los excesos de la era Yeltsin, que todos los días se desayunaba con historias de corrupción servidas por unos medios de comunicación relativamente libres cuyos dueños, magnates independientes, usaban para sacudir a sus rivales.»

« [...] Él era su agente en el Kremlin, y estaban seguros de que nunca los tocaría. “El círculo íntimo y los oligarcas creían que se trataba de una figura temporal, y realmente pensaban que podrían mantenerlo controlado”, comentó una persona cercana a Putin. Antes de las elecciones presidenciales, al parecer, un oligarca había ido a ver a Putin en la Casa Blanca, sede del Gobierno ruso, donde aún mantenía un despacho, y le expresó en términos claros que debería saber que jamás llegaría a ser elegido sin su apoyo, y que por tanto debía comprender cómo había de comportarse. Putin apenas parpadeó y se limitó a responder: “Ya veremos”. “No echó a nadie de su despacho. Pero, por supuesto, estaba jugando con ellos. Ellos lo subestimaron absolutamente.” Borís Berezovski era, probablemente, el oligarca que fue a ver a Putin.»

« [...] Berezovski, trabajaba para crear un partido de la oposición. Quería que hubiera una democracia de verdad”. Pero si esa conversación tuvo lugar, es evidente que no fue bien. Días antes de la toma de posesión de Putin, Kommersant, el periódico propiedad de Berezovski, dio la voz de alarma con un artículo en el que filtraba los que, según el rotativo, eran unos planes para fusionar el Kremlin con el FSB con la finalidad de amordazar a los partidos de la oposición, a todos los críticos y a la prensa libre. Aunque esa fusión nunca llegó a producirse de manera formal, los planes que el artículo describía se ven hoy como premonitorios y clarividentes.»

« El Kremlin negó que se estuviera discutiendo la implantación de tales propuestas. Pero apenas cuatro días después de la toma de posesión de Putin, la primera fase del plan pareció ponerse en marcha. Tenía como finalidad, sin duda, conseguir la obediencia de los medios de comunicación. Comandos policiales con pasamontañas y armas automáticas habían entrado en las oficinas de Vladímir Gusinski, el magnate que poseía el imperio de comunicaciones Media Most, que incluía el canal televisivo NTV, el más crítico con Putin [...].»

« [...] Gusinski abandonó el país, y posteriormente reapareció para asegurar que lo habían obligado a

firmar el acuerdo bajo presión, prácticamente “a punta de pistola “.Así pues, según decía, renegaba de ello. Cuando apareció la noticia del acuerdo, la élite del país quedó en estado de shock. Era la primera señal de hasta dónde estaba dispuesto a llegar el régimen de Putin para hacerse con el control de los medios de comunicación independientes. Los hombres de Putin recurrían al sistema judicial como arma para plantear un “chantaje puro y duro» con el que forzar el cambio de manos. Para ellos, esas tácticas eran de lo más normal. Pero para Putin, la hora de la verdad con los magnates de los medios de comunicación todavía estaba por llegar. Desde el principio, el Kremlin había centrado sus esfuerzos en ellos. Putin había llegado a obsesionarse con el poder de los medios, muy consciente de que, con la ayuda del canal televisivo de Berezovski, él había pasado de ser un donnadie al líder más popular del país. Sabía muy bien que sin el control de los canales de televisión federales, la situación podía cambiar en cualquier momento.»

OPERACIÓN ENERGIA

« Cuando los sectores más estratégicos y lucrativos de la industria soviética fueron vendidos a mediados de los noventa en subastas de acciones a cambio de préstamos, muchas de esas vetas de oro para las redes del KGB pasaron a manos privadas. [...]»

« Para Putin, la venta de una participación mayoritaria en YukosSibneft a ExxonMobil era algo absolutamente impensable. No podía aprobar de ninguna manera la venta del control de las reservas estratégicas rusas a Estados Unidos. Aquello era algo que iba en contra de todo lo que los hombres del KGB defendían en su apuesta por recuperar el poderío imperial ruso. Fridman y Aven podían haber sido autorizados a obtener una sociedad al 50-50 con BP, pero ellos, a diferencia de Jodorkovski, se habían mantenido totalmente leales al Kremlin y hacían todo lo que podían por mantenerse al timón de la empresa mixta que era TNK-BP. [...]»

« La señal del Kremlin no podía ser más clara. ExxonMobil nunca conseguiría cerrar el trato. En el momento en que Jodorkovski había recibido la llamada de su mujer, Raymond y él asistían a una conferencia organizada por el Foro Económico Mundial, en la que teóricamente Putin debía pronunciar el discurso principal. Pero mientras Jodorkovski se dirigía a toda prisa hasta su domicilio para protegerlo de los registros, Raymond no podía hacer más que advertir en la conferencia que Rusia no debía restringir “arbitrariamente” a ningún inversor que quisiera participar en los mercados mundiales. Putin, como si se mantuviera beatíficamente ignorante de los registros, seguía insistiendo ante los inversores que hacía todo lo posible por eliminar las cargas a la inversión [...]»

« Se trataba de una muestra de su soberbia, de que había sobreestimado lo que Estados Unidos estaba dispuesto a hacer para proteger a un oligarca que buscaba tender puentes con el país. [...]»

« Ese fue el momento a partir del cual el rumbo político y económico de Rusia se alejó irrevocablemente de una integración internacional liderada por Occidente y emprendió un camino propio que se encaminaba a la colisión con ese Occidente. Fue el punto de no retorno para el grupo de hombres de la seguridad, partidario del estatalismo, que había presionado y maquinado, y que había acabado por convencer a Putin de que no había ninguna otra manera de garantizar el resurgimiento del Estado ruso... y su propio peso en las finanzas. Pero se trataba de un territorio sin cartografiar tanto para ellos como para el país. Si bien eran pocos los que esperaban que las cosas llegaran tan lejos, muchos en el mundo empresarial confiaban en que hubiera manera de volver atrás, en que Jodorkovski fuera puesto en libertad y los dos bandos llegaran a entenderse. Incluso Pugachev dijo que desde hacía mucho tiempo lo que se esperaba, incluso entre parte de los silovikí, era que Jodorkovski y sus colaboradores aceptaran pagar a Putin y a sus hombres una suma importante de dinero para que se retirasen los cargos contra él. [...]»

TERCERA PARTE

EMPIEZA LA BATALLA

«Nada de todo ello habría importado si los hombres del KGB que dirigían Rusia hubieran pretendido usar la riqueza del país para fortalecer el mercado y las instituciones democráticas en vez de perpetuar y aumentar su propio poder. No habría constituido un problema si los silovikí de la línea dura que rodeaban a Putin hubieran visto Occidente como un posible socio, y no cada vez más como un enemigo decidido a debilitar a Rusia en tanto que potencia mundial. Pero provenían de un mundo en que la Guerra Fría nunca había terminado del todo, en el que lo único que importaba era recuperar el poderío geopolítico de Rusia. El suyo era un universo en el que, desde los inicios de la transición del país hacia una economía de mercado, facciones del KGB habían visto el capitalismo como instrumento mediante el cual, algún día, ajustar cuentas con Occidente, un mundo en el que Putin creía que podía comprar a cualquiera. Para la gente de Putin, la penetración de Occidente, a través de una OTAN que cada vez estaba más cerca de las fronteras rusas, suponía una amenaza para su existencia misma, mientras que los movimientos democráticos que habían derrocado a los Gobiernos prorrusos de Ucrania y Georgia se veían como revoluciones financiadas por Estados Unidos y no como la expresión de la libre voluntad popular. [...]»

« Atacó la expansión de la OTAN en países del anterior Pacto de Varsovia. Según él, Occidente había pisoteado las garantías que había dado a la Unión Soviética tras la caída del Muro de Berlín. Y sobre todo condenó los planes estadounidenses de construir un escudo de defensa antimisiles en Polonia y la República Checa. Estados Unidos argumentaba que era necesario para proteger Europa de misiles

procedentes de Irán y Corea del Norte, pero Rusia sostenía desde hacía mucho tiempo que ese escudo solo tenía por objeto erosionar la capacidad rusa de lanzar un ataque nuclear. Rusia creía que ni Corea del Norte ni Irán contaban con capacidad suficiente para alcanzar Europa, y que incluso si Corea del Norte intentaba lanzar misiles con destino a Estados Unidos, no los haría pasar sobre Europa. “Es algo que va claramente en contra de las leyes de la balística”, afirmó Putin [...].»

« La diatriba de Putin finalizaba con una advertencia a Occidente. La Guerra Fría había dejado atrás un campo de minas que aún no se había desmantelado, aseguró. Los estereotipos ideológicos, los dobles raseros, los patrones de pensamiento por bloques seguían vigentes, mientras que el mundo unipolar en el que Estados Unidos lo dominaba todo estaba condenado al fracaso. “Este es un mundo para un señor, para un soberano. Y a la larga se trata de algo ruinoso no solo para todos los que forman parte de ese sistema, sino también para el propio soberano, pues lo destruirá desde dentro.” Destacó en voz más baja que el mundo estaba cambiando muy deprisa. [...].»

«El enfrentamiento hizo que una considerable porción del territorio le fuera arrancada a Georgia y puso fin a cualquier esperanza que el país pudiera tener de integrarse a la OTAN, por más que a principios de ese mismo año se hubieran mantenido conversaciones sobre su futura pertenencia a la misma. Rusia reconoció unilateralmente la independencia de Osetia del Sur, convirtiéndola así en una zona en “conflicto congelado».

«Pocos dudaban de que la reacción agresiva de Rusia apuntaba a una nueva manera, más decidida, de buscar controlar los países extranjeros colindantes. [...].»

« ¿Cómo si no, pensaba él, era posible que casi 100.000 personas se hubieran manifestado para protestar? Para Putin, si antes Estados Unidos había intentado alentar levantamientos en Ucrania y Georgia, ahora estaba interfiriendo en la propia Rusia. «¡No permitiremos que nadie se inmiscuya en nuestros asuntos internos! — exclamó ante los asistentes que abarrotaban un estadio durante un acto de campaña para las elecciones presidenciales que tuvo lugar en febrero—. ¡No consentiremos que nadie nos imponga su voluntad, porque nosotros tenemos nuestra propia voluntad... ¡Somos un pueblo victorioso! Está en nuestro código genético. Se transmite de generación en generación... ¡Y venceremos!» . Se trataba de un mensaje que llegaba a la mayoría de la población, todavía agraviada por el hundimiento del imperio soviético y con una desconfianza igual de profunda hacia Occidente. [...].»

« Ahora, Putin lo apostaba todo a una nueva fase de la resurrección imperial. Acababa de lanzar una enorme apuesta para reafirmar el lugar del país en el orden mundial. Rusia se había anexionado Crimea, la península ucraniana situada en la costa del Mar Negro en la que Rusia mantenía desde hacía mucho tiempo una base naval. Por primera vez desde la Guerra Fría, Rusia había invadido y había tomado parte del territorio de otro país, lo que al momento llevó al régimen de Putin a la profundización de su pulso con Occidente.[...].»

P

Para ampliar información contactar con:

Laura Fabregat, Responsable de Comunicación Área de Ensayo

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es